

Carlos Keller R.

EL PROBLEMA AGRARIO DE ARGENTINA

I

DENTRO de Chile conocemos poco a nuestros vecinos. La dependencia en que vivimos de las naciones europeas y de Norte América nos hace verlos a través de la lente de nuestros mentores y no por un contacto inmediato y directo. Pero en los últimos años hemos reaccionado un tanto a este respecto. Nos comenzamos a preocupar de nuestros vecinos, nos interesamos en sus problemas, llegamos a estudiar su economía. Hemos iniciado una política económica internacional basada en los intereses del país, la cual nos obliga, precisamente, a preocuparnos de ellos.

El objeto de este trabajo consiste en estudiar algunos aspectos sumamente interesantes relacionados con nuestra política económica, sobre la república vecina. El lector encontrará los antecedentes en que se basa este estudio, en un ensayo de Jens Jessen, que lleva el mismo título, aparecido en *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, 1928, julio y agosto. Además deberá consultar la valiosísima publicación de la Oficina de Investigaciones Económicas del Banco de la Nación Argentina, que se edita bajo el título de *Revista Económica*.

Argentina y Chile, dos países que dependen en su desarrollo económico casi exclusivamente de la economía mundial, el uno

respecto de la exportación de sus productos agrícolas, el otro respecto de la exportación de minerales. El primero, un país continental, con un solo puerto de entrada y un cuerpo que se extiende como un triángulo, con pampas inmensas y una ganadería predominante en su economía. El segundo, una faja de apenas cien kilómetros de ancho, montañoso, batido por el mar, con una agricultura en que predominan los cereales y una minería que forma casi toda su riqueza. Comparados, todo parece diferente. Pero existe una semejanza fundamental: la dependencia del mercado mundial, la falta de una economía con vida propia.

De la misma manera que la crisis industrial mundial repercutió hondamente en nuestro país, la crisis agraria mundial se hizo sentir en forma trascendental en Argentina, país que, en conjunto con el Canadá, Australia y Nueva Zelanda, ha venido a ocupar la parte que antes había correspondido a los Estados Unidos en el abastecimiento del mercado mundial con productos agro-pecuarios.

En realidad, la exportación de trigo disminuyó en los Estados Unidos de 64 millones de quintales métricos en 1902, a 27.5 millones en el promedio anual de 1909-13. La exportación de maíz bajó de 55 a 10.3 millones, en el período de 1900 y 1909-13. Y mientras que en 1901 exportaba todavía 300,000 toneladas de carne a Inglaterra, la exportación total fué, en 1913, de 3,300 toneladas. La razón hay que buscarla en el aumento de población de los Estados Unidos, la cual subió de 76 millones en 1900 a 92 millones en 1910, mientras que la producción de cereales sólo aumentó en 1%. La producción nacional de materias agrícolas ha sido absorbida, pues, por el mayor consumo nacional. Y como la población ha continuado creciendo, los Estados Unidos, posiblemente, se tendrán que convertir a la larga en un país importador de productos agrícolas.

La producción y exportación de productos agro-pecuarios de Argentina ha crecido, en cambio, en proporciones gigantescas. Comparados los promedios anuales de 1891-1900 con los de 1909-13, subió la exportación de trigo de 9.4 a 26 y la de maíz de 6 a 29.4 millones de quintales métricos. La exportación de carne alcanzó en 1900 a 81,000 toneladas y subió en 1913 a 412,000 toneladas. La producción fué, en el promedio anual de 1923-27, de 35 millones de quintales métricos de trigo, 49.5 de maíz y 15 de semilla de lino.

El grado extraordinario en que Argentina depende del mercado mundial se manifiesta en el hecho de que el 96.2% de sus exportaciones consisten en cereales y carne, correspondiendo a

la exportación de trigo el 62% de la producción, a la de maíz, el 57% y a la de semilla de lino, el 80% (promedios de 1922-26). En Chile se manifiesta la misma dependencia en el hecho de que el 85% de nuestras exportaciones corresponde a productos mineros.

Fuera de Argentina hay sólo dos países en que la exportación agro-pecuaria ocupe un porcentaje tan alto: Uruguay y Nueva Zelandia.

En los años 1920-21 se produjo la gran crisis económica mundial, cuyos efectos se hacen sentir aún en nuestros días. Tales crisis de carácter internacional afectan primordialmente a aquellos países que dependen, en su existencia económica, de los mercados internacionales para poder pagar con sus exportaciones el valor de las manufacturas que necesitan importar y que no producen en su territorio. La crisis fué especialmente aguda para Argentina, porque, como consecuencia de ella, se produjo una discrepancia entre los precios de los productos industriales y de los agro-pecuarios: los primeros subieron más que los segundos, formándose, así, lo que en Europa se llama una «tijera» (discrepancia de precios). Argentina había tenido durante la guerra mundial una balanza de pagos marcadamente activa. Desde 1920 hasta 1926 fué pasiva. Tornquist, conocido banquero de Buenos Aires, ha calculado para el período del 1.º de octubre de 1922 al 30 de Septiembre de 1923 un saldo pasivo de 240 millones de pesos. Para los años 1923-25 (iguales fechas) el saldo pasivo fué de 4 millones y para el año siguiente, de 210 millones. Según la misma fuente, los pagos que Argentina debe hacer al extranjero por intereses, dividendos y remisiones de dinero de extranjeros, alcanzan a 200 millones. Argentina depende, en su estructura económica, de los precios que puede obtener por sus productos y las cosechas que hace.

II

En los siglos XVII y XVIII el centro económico de la actual República Argentina se encontraba en la provincia de Cuyo (actuales provincias de Mendoza, San Juan y San Luis), la cual pertenecía a Chile. Se exportaba trigo a Buenos Aires, Brasil y Chile. La exportación a Europa debía efectuarse por Porto Bello (Panamá), o sea, atravesando la cordillera de los Andes. Sólo en 1776, año de la fundación del Virreinato de La Plata, se modificó el sistema colonial, permitiéndose la exportación directa. Desde 1810 se inició la exportación de cueros de caballos y vacunos, a la cual se agregó más tarde la de sebo,

carne salada y lana. Argentina era, durante la primera mitad del siglo pasado, un país eminentemente ganadero. Los cereales necesarios para alimentar la población se importaban de Estados Unidos. Sólo a partir de 1871 se comienza a exportar trigo; y sólo desde 1904 la exportación de cereales supera a la de la carne.

La superficie agrícola del país aumentó de 580,000 hectáreas en 1872, a 2,5 millones en 1888, 4,9 en 1895, 7,3 en 1900 y 20,4 en 1910. En 1925 se cultivaron con trigo, maíz, semilla de lino y avena 15,9 millones de hectáreas. Se calcula la superficie apta para ser cultivada con estos cereales en 80 millones de hectáreas.

La superficie ahora cultivada se encuentra casi exclusivamente dentro de un radio de 780 kilómetros alrededor de Buenos Aires. En realidad, de los 15,9 millones de hectáreas cultivadas con cereales, corresponden a las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, 13 millones; 2.8 se encuentran en Entre Ríos, La Pampa y San Luis, y sólo 0.55 en otras provincias. Es muy probable que, también en el futuro, el cultivo de cereales se limite a la zona central, la cual dispone de 60 millones de hectáreas para este objeto, o sea, cuatro veces más de la superficie actualmente cultivada con cereales.

La técnica agrícola está poco desarrollada en Argentina, bien al contrario de lo que se cree, en general, entre nosotros. El rendimiento medio de trigo por hectárea fué en Argentina (promedio anual de 1921 a 1926) de 8 quintales métricos, contra 9.6 en Estados Unidos, 11.7 en el Canadá, 8.7 en Australia y 12.4 en Europa.

Estos rendimientos bajos se deben a las condiciones especiales de la explotación agrícola en aquel país.

Los inmigrantes se componen en un 50% de italianos, 33% de españoles y sólo 3.5% de europeos del Norte. Los inmigrantes correspondientes a las dos naciones del Sur de Europa son, en su mayor parte, jornaleros sin preparación agrícola alguna. Después de haber trabajado durante algún tiempo como peones, toman en arriendo parcelas de terrenos agrícolas y se dedican al cultivo de cereales. En 1914 el 33% de todos los predios agrícolas se encontraba en manos de italianos y sólo el 43% pertenecía a «argentinos» (entre los cuales se encuentra, a su vez, un porcentaje crecido de descendientes de italianos). De los agricultores italianos, el 63% eran arrendatarios; de los argentinos, el 28%. En total, el 70% de todos los predios se encontraba en manos de arrendatarios. Las tierras son arrendadas en parcelas por los latifundistas, los cuales se dedican casi exclusivamente a la ganadería. No existe, para los arrendata-

rios, posibilidad alguna de poder adquirir las tierras arrendadas, por lo cual tampoco tienen interés en invertir capitales en mejoras. Además, la duración del arrendamiento era, hasta 1921, de solo un año, por regla general, y sólo en ese año se promulgó una ley que fijó la duración, para los predios inferiores a 300 hectáreas, en cuatro años. Es lógico que el arrendatario no pueda tener, en tales condiciones, un interés especial en hacer mejoras.

El arrendatario en cuyas manos se encuentra el cultivo de cereales no posee, en general, conocimientos técnicos. La preparación de la tierra para la siembra es defectuosa; se siembra muchas veces prematuramente o demasiado tarde, no se combate la maleza, existe una pérdida considerable de granos durante la cosecha y trilla (en Argentina, los cereales maduran repentinamente y exigen una cosecha rápida, para la cual faltan obreros y maquinarias); faltan en las estaciones bodegas suficientes para depositar la cosecha, etc. Como dato ilustrativo agregaré que un país eminentemente agrícola, como lo es Argentina, tenía en 1924 sólo ocho escuelas agrícolas.

Sobre el predominio del latifundismo en Argentina existen cifras del año 1924. En total, existían en ese año 306,603 predios agrícolas, cuya superficie era de 162.8 millones de hectáreas. De esta superficie corresponden 29 millones de hectáreas a predios de más de 25,000 hectáreas, 25.4 a predios de 10 a 25,000 hectáreas, 25.3 a predios de 5 a 10,000 hectáreas, 48 a predios de 1,000 a 5,000 hectáreas, 19.8 a predios de 500 a 1,000 hectáreas y sólo 15.4 millones a predios de menos de 500 hectáreas.

III

La subdivisión de las tierras data, en Argentina, de los tiempos coloniales. En aquella época, la corona concedía tierras a los particulares. Más tarde, después de la independencia, se concedían gratuitamente las tierras a soldados, funcionarios públicos y colonos, bajo la obligación de prestar servicios militares en la defensa del país contra las invasiones de los indígenas de la Pampa. En 1826 se adoptó, para estas concesiones, la institución de la enfiteusis. En 1840, Rosas obligó a todos los concesionarios de estas tierras a adquirir el dominio, dentro del plazo de tres meses. Sólo una parte estaba en situación de hacerlo, por lo cual el estado recuperó una parte considerable de las tierras.

Prácticamente, se repartían sin tasa ni medida las tierras

hasta el año 1903, ya sea por medio de concesiones, remates o arrendamientos. Así, las mejores tierras llegaron a parar en manos de un número reducido de terratenientes. Por ley de 1903 se limitó la superficie que pueda adquirir una persona a 100 hectáreas para el cultivo agrícola y 25,000 hectáreas para la ganadería.

En 1876 pertenecían al gobierno 120 millones de hectáreas, de las cuales entregó a particulares hasta 1903, 33 millones. Hasta 1923 se repartieron 10 millones más, quedando disponibles, en 1923, 76.5 millones.

Durante todo el siglo XIX y hasta hace poco, el gobierno argentino (como también el nuestro) estaba en la creencia de que colonizar consiste en repartir tierras. Pero la colonización se rige por leyes muy diferentes de esta medida. Las tierras que el estado regala a particulares no representan valor económico alguno (si lo tuvieran, no las obsequiaría el fisco, siempre celoso de aumentar sus fuentes de entrada). Las tierras concedidas (en su mayor parte a título gratuito o mediante el pago de una pequeña tasa) en los territorios argentinos, no se han destinado por sus propietarios a la explotación agrícola o ganadera. En todos los territorios vivían, en 1925, sólo 462,000 habitantes, de los diez millones con que cuenta el país. Sólo en dos de ellos se cultivaba más del 1% de la superficie. Los territorios son, en buenas cuentas, el objeto de especulación de algunos terratenientes. Mediante el sistema de repartir grandes lotes de terrenos no se ha conseguido atraer inmigrantes.

Alejados de los centros de consumo, sin vías de comunicación, o, a lo menos, con un recargo enorme en los fletes, debido a las grandes distancias, los territorios argentinos no son aptos para la colonización, como no lo son tampoco los territorios de Chile.

En Argentina, la opinión pública se ha enterado de la necesidad de destinar a los fines de la colonización los latifundios de la zona central. En otras palabras, en Argentina existe hoy día la misma convicción que se ha formado en Chile: la necesidad de colonizar en aquellas partes del país en que la colonización con pequeños propietarios ofrece condiciones de éxito, sin tomar en consideración si las tierras se encuentran en manos de particulares o del Estado.

La primera manifestación de este cambio en la opinión pública es el proyecto del gobierno sobre colonización, presentado al Congreso en 1924. La idea fundamental de este proyecto consiste en la autorización que se concede al gobierno para expropiar, mediante un procedimiento netamente adminis-

trativo, hasta un 50% de las tierras en mano particular. Se destinarían a la colonización 100 millones de nacionales anualmente. Aunque se puede dudar de que una ley de esta naturaleza sea aprobada en un país en que los latifundistas tienen tanta influencia, es posible que la actual administración se imponga frente a las corrientes contrarias.

En Argentina el problema de la colonización no sólo es trascendental desde el punto de vista de la producción, sino que también desde el de inmigración. El número total de inmigrantes en el período de 1857 a 1925 fué de 6.2 millones, de los cuales solamente el 49% quedó en el país. La reemigración es considerable. En el promedio de 1881 a 1890 emigró el 26% de los inmigrantes y en 1920 a 1924 el 64%. Argentina necesita una mayor población. Sin incluir la ciudad de Buenos Aires, las provincias centrales, en las cuales se concentra la vida económica del país, tiene una densidad de población de sólo 8 por kilómetro cuadrado, y todo el país tiene una de 3.2. El saldo a favor del movimiento migratorio fué en 1910-13 de 165,000 y en 1920-25, de 100,000 (promedio anual). Sin la reemigración, este excedente sería mucho mayor. En Estados Unidos, con una evolución semejante a la de Argentina, la mayor parte de los inmigrantes permanecieron en el país. La causa de este fenómeno desfavorable hay que buscarla exclusivamente en la estructura agrícola de Argentina, o sea, en el predominio de los latifundios y las dificultades que encuentran los inmigrantes para adquirir tierras.

IV

En Argentina el 30% de la población del país vive en Buenos Aires. De seis habitantes de ella, cinco son extranjeros. El 72% de las casas comerciales y el 75% de las industrias se encuentran en manos extranjeras. De estos extranjeros, el 95% vive en las provincias centrales, en las cuales no se reparten tierras, y sólo el 5% en los territorios, en los cuales se repartieron, desde 1876, 43 millones de hectáreas.

En 1914 vivían en las seis ciudades argentinas con más de 100,000 habitantes, 3.1 millones, de los 7.9 que constaba el país. Toda la vida económica y política está concentrada dentro de un radio de 780 kilómetros alrededor de Buenos Aires. En esta parte del país, que representa sólo la tercera parte del territorio, vive el 80% de la población; en ella se encuentra el 90% de los vacunos y se cultiva el 97% del trigo y del lino, y el 95% de la alfalfa. Esta tercera parte comprende 26,000 ki-

lómetros de los 36,500 kilómetros de ferrocarriles que tiene el país.

El atraso en que se encuentra el resto del país explica también el hecho de que los fletes ferroviarios sean sumamente altos. El agricultor de la zona central tiene que pagar lo necesario para equilibrar el déficit que producen los ferrocarriles de las dos terceras partes restantes del país. Esta concentración de la vida económica en un territorio relativamente pequeño ha aumentado en los últimos decenios, pues en 1869 sólo contaba con el 60% del total de la población argentina.

Así se explica también que exista una emigración de las provincias del Norte hacia el centro. Y eso, a pesar de estar favorecidas estas provincias por la naturaleza. Disponen de bosques, pueden ser regadas fácilmente, ofrecen todos los productos subtropicales, disponen de minerales y de petróleo. El Norte de Argentina disfruta de las condiciones naturales necesarias para un desarrollo industrial, pero, debido a la distancia considerable a que está situado de las provincias centrales y a los fletes bajos de retorno que favorecen a la industria europea, no se puede desarrollar la industria nacional.

En Chile creen muchos que la política argentina tiende a ligar las provincias del Norte con el centro, pero la verdad es que hasta la fecha no se ha hecho nada en este sentido y que la situación de estas provincias impide, además, su florecimiento, siempre que se las haga depender del Atlántico. De ahí la importancia enorme que tiene para ellas el ferrocarril de Salta a Antofagasta: les abre un mercado cercano y les da salida al mar, al Pacífico, cuyas rutas de navegación indican hacia el Perú, Ecuador, Colombia y Estados Unidos, aquel enorme mercado de consumo en cuya conquista está tan interesada la política económica de la república vecina.

V

La opinión pública de Argentina está preocupada, de preferencia, del problema ganadero. La *Revista Económica* del Banco de la Nación Argentina dedica, en cada uno de sus números, un artículo a este problema. El problema ganadero interesa más a la opinión pública que el agrícola, circunstancia que se debe al desarrollo histórico del país y a la influencia de los productores de ganado en la política.

La exportación de carne de ganado aumentó enormemente

en los últimos decenios, como se desprende de las siguientes cifras:

Años	Vacunos (cuartos)	Ovejunos (cabezas)
1890	1.0	970.9
1899	114.0	2,485.9
1902	830.2	3,423.3
1910	2,899.6	2,843.7
1927	8,710.0	3,603.8

Para poder llegar a este resultado era necesario obtener un ganado de buena calidad (en 1895, la participación de los animales de cruzamiento fué de 25% en los vacunos y en 1914, de 65%). Además, era preciso mejorar y aumentar la producción de pasto.

Prescindiendo de otros bancos, el Banco de la Nación concedió a la ganadería los siguientes créditos, en relación con otras actividades económicas:

Créditos concedidos a la	1910	Millones de nacionales 1925
Ganadería	150.6	291.0
Agricultura.	60.2	81.3
Industria.....	43.5	95.8

Cuando en 1920 estalló la gran crisis mundial fué necesario ayudar con fuertes créditos a la ganadería. En realidad, los préstamos a ella sumaron en 1920, 360.2, en 1921, 412 y en 1922, 401.6 millones de nacionales (Banco de la Nación).

Esta crisis fué causada, en gran parte, como ya se había establecido, por la discrepancia que hubo entre los precios de los productos agropecuarios y de los productos industriales. Fué agravada, empero, por la enorme influencia de los frigoríficos en el mercado de la carne. En realidad, los frigoríficos, en su mayor parte extranjeros, han sabido bajar los precios en Argentina, aumentándolos en el extranjero, como lo señalan los siguientes números índices:

PRECIO DE LA CARNE

Mercado	1913	1922	1926
Carne vacuna La Plata.....	100	94	84
Carne chilled Inglaterra (por mayor).....	100	133	130
Carne congelada Inglaterra (por mayor)	100	131	135
Carne argentina (por menor) Inglaterra.....	100	146	141

Los productores de ganado argentino han pensado en organizarse en cooperativas de frigoríficos nacionales, para combatir la influencia desastrosa de los frigoríficos extranjeros. Las perspectivas de Argentina para aumentar sus exportaciones de carne son, en sí, buenas, ya que aumenta considerablemente el consumo mundial de carne. Sobre el movimiento de las exportaciones argentinas, comparadas con las de sus competidores, existen las siguientes cifras:

EXPORTACION DE CARNE

PAÍSES	Millones de libras		
	Promedio anual		
	1909-13	1921	1923
Argentina.....	1,050	1,228	1,940
Estados Unidos.....	1,204	1,932	2,161
Uruguay.....	190	230	442
Nueva Zelandia.....	332	549	402
Brasil.....	2	173	245
Australia.....	423	332	144
Canadá.....	59	152	144

A pesar de la competencia de los dominios ingleses—preferidos por la madre patria—, aumentó la exportación de Argentina a Inglaterra de 47,2% que era en participación en 1921, a 64.6% en 1926. Las importaciones de Australia y Nueva Zelandia bajaron, en cambio, de 39 a 26.7%, del total de las importaciones de carne.

La razón hay que buscarla especialmente en la preferencia que los consumidores ingleses dan a la carne chilled, la cual debe ser consumida dentro de 45 días. La duración de viaje de Wellington a Inglaterra es de 45 y de Melbourne de 40 días, contra 18 días que dura el viaje de Buenos Aires a Inglaterra. Así, no es posible exportar carne chilled de Australia. Además, Argentina puede exportar carne durante todo el año, mientras que Australia sólo exporta durante algunos meses. Los costos de producción de Australia también son mayores.

Si se estudia el índice del precio de la carne, puede observarse un descenso constante desde 1920 hasta fines de 1922, período en que bajó de más o menos 170 (1926 igual a 100) a menos de 90. En seguida sube el precio hasta principios de 1925, alcanzando a más de 120, para descender nuevamente hasta principios de 1927, en que llega a poco más de 90. Desde esta fecha puede observarse un nuevo ascenso que se prolonga hasta 1928.

En Agosto el índice señala 121.4, en Octubre 118 y en Diciembre baja a 101.9.

Esta mejora del precio no ha sido acompañada de un aumento de las compras, pues al contrario, éstas han disminuído. En 1928 las compras de los frigoríficos fueron de 1.30 millones de toneladas, contra 1.55 en 1927, lo que significa una merma de 17.4. La cifra de 1928 es la más baja de los últimos cinco años. La exportación bajó, de 930.8 miles de toneladas en 1927, a 731 en 1928.

VI

En 1927 la Sociedad Rural Argentina publicó un libro de su presidente, el ingeniero Luis Duhau, miembro, a la vez, del directorio del Banco de la Nación Argentina. Lleva el título de *Política Económica Internacional* y el subtítulo indica su contenido: «Comprar a quien nos compra». Este lema es el grito de batalla de los ganaderos argentinos, o sea, de los productores de carne, interesados en un máximo de exportaciones de este producto y en una política económica francamente libre-cambista. El libro contiene una serie de discursos pronunciados por Duhau en Estados Unidos y que son un solo reto a la política económica de este país. Es verdaderamente admirable con qué valentía y vigor los productores ganaderos de Argentina defienden sus intereses.

Sólo conociendo estos antecedentes y el grado en que la crisis económica internacional y la política proteccionista de la mayoría de las naciones ha afectado a la producción argentina, es posible comprender la actitud de ese país frente a Estados Unidos y la Liga de las Naciones. Respecto de Estados Unidos debe tenerse presente que Argentina le compra entre 100 y 150 millones oro más de lo que le vende. Argentina es de opinión que podría exportar a Estados Unidos lana, lino, cueros y caseína y que en el futuro, Estados Unidos será un consumidor de carne y frutas (importancia del F. C. de Salta a Antofagasta).

Los consumidores más importantes de los productos argentinos son actualmente Inglaterra, Francia y Alemania, entre los cuales ocupa el primer lugar Inglaterra. En Francia y Alemania las exportaciones argentinas tropiezan con el mismo inconveniente que ofrecen los Estados Unidos: la protección a la agricultura nacional. La exportación de carne congelada a Francia disminuyó, por ejemplo, de 98,000 toneladas en 1925 a 60,000 toneladas en el año siguiente. Las perspectivas son igualmente desfavorables en Italia y España.

Del total de las exportaciones de Argentina, que en 1925 sumaron 867 millones oro, 570 millones corresponden a Inglaterra, Francia y Alemania y sólo 53 millones a los países iberoamericanos.

Estas dificultades con que tropieza Argentina en los mercados extranjeros, de los cuales depende, se agravan todavía si se toma en consideración la discrepancia entre los precios de productos industriales importados y los agropecuarios nacionales, hecho a que ya nos hemos referido citando cifras.

La situación no ha mejorado apreciablemente en el año actual.

En realidad, el movimiento general de los precios de productos agropecuarios, equiparando 1926 con 100, ha sido el siguiente (según Banco de la Nación Argentina): en mayo de 1920 estos productos alcanzaron un máximo: 171.3, para bajar rápidamente hasta 1922, año en que llegan a 94.5. En adelante suben hasta 1925, culminando el movimiento en febrero de ese año, con 137.6. Sigue un nuevo descenso general que se prolonga hasta 1927, marcando enero un índice de 91. De ahí adelante se produce una nueva alza hasta abril de 1928 (índice 114.7). En los meses siguientes ha bajado un poco el nivel general, para alcanzar en Diciembre a 104.4. Es decir, en Diciembre de 1928 los precios superaban a los del promedio de 1926 sólo en 4.4%.

Las exportaciones de 1928, comparadas con 1927, indican un descenso en su volumen, como se desprende de las siguientes cifras:

PRODUCTOS	Miles de toneladas exportadas	
	1927	1928
Cereales y lino	15.514,1	14,396,4
Carnes	930,8	731,0
Cueros vacunos	170,9	142,0
Lanas	157,0	132,0
Productos lecheros	35,4	37,7

A pesar de esta disminución en el volumen ha habido un aumento de valor en los cereales y lanas, debido al alza del precio de estos productos.

El valor total de las exportaciones fué en 1928 de m \$ n 2.347.700, contra m \$ n 2.293.900 en el año anterior. Equiparando el año 1926 con 100, el volumen físico de las exportaciones fué en 1927 de 135,3 y en 1928 de 122,6. Como se desprende de las cifras citadas anteriormente, los valores aumentaron, no obstante esta disminución en el volumen físico, lo que demuestra que los precios subieron de 1927 a 1928.

Las expectativas futuras dependen, en cuanto a los productos agrícolas, del resultado de las cosechas, las cuales varían mucho en Argentina, especialmente debido al atraso en que se encuentra la técnica agrícola. Las siembras han sido calculadas por la Dirección de Estadística en 13.9 millones de hectáreas de cereales y lino (aumento de 7.2% respecto de 1927 y de 62.6% respecto de 1921); y 4.3 millones de hectáreas de maíz. Se espera una cosecha abundante, pero los precios son actualmente bajos.

VII

Frente a la tendencia francamente librecambista de la Sociedad Rural Argentina se encuentra la política proteccionista patrocinada por la Unión Industrial Argentina. Esta tendencia parte de la base de que es necesario transformar en el país mismo una parte de la producción de materias primas, para aumentar así la exportación, y de que es posible sustituir al menos una parte de la importación por la producción nacional.

La agricultura argentina es, sin lugar a dudas, muy poco diferenciada. Los agricultores muchas veces compran las hortalizas y frutas para su propio consumo en la ciudad, porque no las producen ellos mismos. En parte, consumen conservas importadas. Tampoco se produce lo necesario para satisfacer las necesidades propias de las haciendas, de leche y mantequilla. En 1925, los artículos alimenticios importados representaban un valor de 103.5 millones. Hasta 1880 se importaba harina, la cual hoy forma un artículo de exportación (en 1924 alcanzó ésta a 1.7 millones de quintales métricos, para decaer en los diez primeros meses de 1928, a 0.4). El precio de costo de la harina argentina es alto, pues no se aprovechan en el país los residuos que se obtienen en su producción (especialmente el afrecho).

La elaboración de productos lecheros ha aumentado considerablemente en los últimos años. Hasta 1889 se importaba toda la mantequilla que se consumía en Argentina. En 1924 la producción nacional ascendía a 39 millones de kilogramos y en 1926 se exportaron 29.1 millones de kilogramos. La exportación se efectúa en un 95% a Inglaterra. Como la calidad de la mantequilla argentina no es homogénea, no obtiene el mismo precio que la de países europeos y de Nueva Zelandia.

En 1913 se importaron 5 millones de kilogramos de queso. En 1920 la producción nacional alcanzó a 25.2 millones de kilogramos, bajando en 1923 a 17.3. En 1919 se exportaron 8.9

millones de kilogramos, pero después de la crisis económica de 1920 esta exportación bajó considerablemente, llegando en 1925 a 0.3 millones de kilogramos. En ese año, la importación de queso fué de 1.5 millones de kilogramos.

La exportación de caseína subió de 3.4 millones de kilogramos en 1913 a 10.7 en 1919, 19.5 en 1926, para bajar a 17.7 en 1928.

El conjunto de productos lecheros representa en la exportación de 1928, 37.7 millones de kilogramos.

La crianza de cerdos tiene muy poca importancia en Argentina y existen numerosas epidemias ocasionadas por alimentos descompuestos. El 75% de las compras de los frigoríficos consiste en animales tuberculosos. El desarrollo de esta crianza sería de gran beneficio para el país, por la posibilidad que ofrece, de aprovechar diferentes subproductos, como también el maíz.

Hasta hace poco se importaban en Argentina las papas; pero actualmente existe una exportación a Uruguay y al Brasil. El país sólo produce el 40% del consumo de cebada forrajera, viéndose en la necesidad de importar el resto. Existe una importación considerable de frutas. En el promedio de 1912-13 se importaban 430,000 hectólitros de vino y aún en 1925 hubo una importación de 45,000 hectólitros. Entre ambos períodos aumentó la producción nacional de 4.6 a 6.5 millones de hectólitros, ocupando Argentina el cuarto lugar entre los países productores de vino. En 1919 hubo una exportación de 95,500 hectólitros, la cual bajó en 1925 a 8,000 hectólitros.

Existe en Argentina una serie de nuevos cultivos que se prestan para la transformación de la materia prima en productos industriales y los cuales se han desarrollado favorablemente en los últimos años.

El primer lugar lo ocupa entre ellos el azúcar de caña, cultivada en Tucumán, Jujuy, Salta, Corrientes, Chaco y Santa Fe. El capital efectivo invertido en diez sociedades anónimas representa 120 millones de nacionales. La industria emplea alrededor de 100,000 obreros. Esta industria, situada en la región norte del país a distancia considerable del mercado de consumo, tiene que luchar con una serie de dificultades. La clase de caña cultivada es poco apropiada y las cosechas indican grandes variaciones, de manera que en algunos períodos hay exceso de producción y en otros, no se produce lo suficiente para el consumo interno. En el quinquenio de 1921 a 1925, la producción fué de un promedio anual de 233,000 toneladas, estimándose el consumo en 330,000 toneladas, de manera que hubo que importar este producto. Desde 1926 existe una superproducción, la cual alcanzó su máximo en este año, con

461,000 toneladas. El primer año que indica una exportación fué 1927, con 62.6 miles de toneladas. A principios de 1928 existía un stock de 470,000 toneladas en el país, a las cuales deben agregarse 375,000 toneladas, correspondientes a la producción de este año, de manera que el saldo de exceso, deducido el consumo interno, representa actualmente cerca de medio millón de toneladas. Debido a los hechos anotados se explica que las utilidades de las diez sociedades, de cuya estadística disponemos (pero que no representan la totalidad de ingenios de Argentina), hayan sido ínfimas en los últimos años, alcanzando en 1926 a 2.50, en 1927 a 1.97 y en 1928 a 2.58% sobre el capital pagado.

La producción de yerba mate, tabaco y arroz, que encuentra condiciones favorables en el Norte del país, no es suficiente para el consumo interno, y existen importaciones considerables. Lo mismo se puede establecer respecto del aceite comestible, el cual se puede producir en Argentina del maní, materia prima que se dice ser mejor que las olivas. La razón del atraso de todas estas industrias hay que buscarla en el alejamiento en que se encuentran las provincias del Norte y la dificultad de luchar contra los fletes marítimos que favorecen la importación. El flete del arroz del Brasil a Argentina es, por ejemplo, de 8 nacionales por tonelada, contra 30, que vale el transporte de Tucumán a Buenos Aires.

La industria algodonera ha comenzado a desarrollarse lentamente desde el último decenio del siglo pasado. La superficie cultivada fué en 1895 de 879 hectáreas, en 1914 de 3,300, en 1918 de 10,000 y en 1926 de 110,000. El 88% de esta superficie se encuentra en el Chaco, y el 7% en Corrientes. Según informes técnicos, la superficie que se puede cultivar con algodón en Argentina, es superior a la de Estados Unidos. No se conoce el «boll weevil» y los costos de producción alcanzan a la mitad de los de Estados Unidos. La mayor parte de la producción se exporta al extranjero (en 1926, la producción fué de 30,000 toneladas de fibra y la exportación de 22,400 toneladas). En 1927, la superficie cultivada bajó a 71,000 hectáreas, debido a la baja que experimentó el precio del algodón. El consumo de productos de algodón se calcula en 90 millones oro, alcanzando la producción nacional a la tercera parte de esta cantidad. La producción de lana de Argentina se estima en 1928 en 150 a 165 millones de kilogramos, de los cuales se consumen en el interior más o menos 20 a 25 millones.

VIII

Frente al programa librecambista del gobierno, basado en los intereses de los productores ganaderos, los proteccionistas exigen una política que permita producir en el país 270 de los 850 millones oro que comprenden las importaciones. Se basan los proteccionistas especialmente en que el país posee numerosas materias primas que pueden emplearse como base de una industria sana.

Según Jessen, las dificultades con que tropieza la evolución industrial de Argentina son, en primer lugar, las siguientes:

1.º Falta de capitales. Es necesario trabajar con capitales extranjeros, importados directamente por los empresarios o por intermedio del Estado. El argentino tiene desconfianza a las mercaderías nacionales, debido a las malas experiencias hechas con ellas durante la guerra. El Banco de la Nación concedió sólo 164 millones de crédito a las industrias en 1925, contra 336 millones que obtuvieron los ganaderos y 540 millones que se facilitaron a las casas comerciales;

2.º Falta de operarios. El inmigrante no posee conocimientos técnicos, pues el 83% consiste en jornaleros agrícolas y obreros sin especialidad alguna. La vida es muy cara en Argentina, y por consiguiente, los jornales son muy altos;

3.º Falta de consumo. Las necesidades del pueblo argentino y especialmente de los inmigrantes italianos, que forman la gran mayoría, son sumamente reducidas. Las grandes distancias y los fletes subidos encarecen la vida y los costos;

4.º Falta de combustible. Hasta la guerra mundial se importaba de Inglaterra el carbón que consumía el país. En los últimos años se desarrolló la industria petrolera. En Argentina existen grandes yacimientos de petróleo, pero a pesar de gastarse anualmente 40 millones en exploraciones, sólo se consideran como explotables los de Rivadavia, Plaza Huincul y El Quemado (Salta), de los cuales los dos últimos se encuentran actualmente demasiado alejados del mercado de consumo interno. Su gran importancia solo datará de la terminación del ferrocarril de Salta a Antofagasta. Las importaciones de carbón, petróleo, bencina, etc., fueron en 1925 de 87 millones oro y en 1927 se importaron, por este capítulo, productos de combustión por un valor de 63.6 millones;

5.º Falta de protección aduanera. En Argentina el arancel aduanero grava las importaciones con derechos que teóricamente deben representar el 25% del valor de las importaciones.

Pero debido al alza de precios, en 1919 sólo alcanzaron al 10% y en 1923, después de una revisión de las tarifas, al 20%. En Estados Unidos, en cambio, desde la vigencia de la tarifa Fordney, el gravamen efectivo es de un 42%.

Sin duda, Argentina tendrá que evolucionar en los próximos años, de país eminentemente ganadero, hacia país agrícola e industrial. Para que Argentina llegue a ser un país agrícola en el sentido moderno de la palabra, necesita solucionar previamente el problema de la colonización. Y una vez distribuidas convenientemente las tierras, es decir, constituida la sociedad sedentaria, frente a la nómada que, en el fondo, siempre es la ganadera, se podrá desarrollar la industria agrícola, la cual encuentra en el país las materias necesarias en cantidades superabundantes.

La solución de estos problemas depende de la distribución del poder en la política interna de la República vecina. En todo caso, para poder dar a su economía el desarrollo que puede tomar, Argentina necesita una salida al Pacífico y está interesada en el mercado chileno. Corresponde al gobierno chileno obtener las compensaciones materiales por toda ventaja que a este respecto se conceda a Argentina.